

tiva? ¿Y qué se podrá hacer para conseguirlo? Y, por último, ¿cómo se podrá hacer para repartir los terrenos á la humanidad sin la propiedad perpetua entre los individuos que se repartan? Hé aquí la deliberacion á juicio de la razon humana, en que nosotros contribuiremos con la ínfima pequeñez que incumbe á nuestro derecho en la asamblea de la humanidad.

Por un impulso presentido del alma, cuya causa no se ha estudiado, existe en los humanos una inclinacion natural hácia el deseo de gloria de cada individuo. Las circunstancias han sido siempre el éxito en pró ó en contra de los resultados de cada uno en sus deseos. Nos parece que esa inclinacion por la gloria procede del mismo reconocimiento cualitativo del alma hácia la razon, pues las glorias mejor conquistadas por los hombres en el mundo, han sido aquellas que por su mérito han legado el bien futuro de la humanidad.

En la presente ocasion existe una vacante de gloria para los hombres que influyan sobre ese bien futuro de la humanidad, reconquistando esos derechos naturales de los terrenos del mundo entero; cuya gloria despues de cada uno de los hombres, se amplificará á lo particular de la nacion que tome la iniciativa.

Llevando nosotros la corriente de ese impulso presentido del alma por la gloria, la inclinamos al patriotismo, y que México, que sea la nacion que se anticipe, y nuestros representantes que sean los primeros hombres que dispongan los medios de su ejecucion.

Nuestro gobierno impondria á la nacion una contribucion para ir comprando los terrenos y nacionalizarlos, cuyos terrenos que se fueran adquiriendo serian rentados á personas que los solicitaran, por una renta moderada y un tiempo determinado. Los productos de las rentas serian ingresados á los de contribuciones, y con ellos seguiria la compra de terrenos, y así sucesivamente conti-

nuarian aumentando las rentas y las compras, hasta nacionalizar todos los que contuviera la nacion. Una vez que se conseguia la nacionalizacion cesaria la contribucion impuesta, y creemos que con solo los productos de unas rentas moderadas bastaria para cubrir los gastos nacionales, cuyo resultado habia duplicado el bien comun, á la vez que la humanidad se rehacia de sus derechos naturales en la tierra y se libraba de impuestos y gabelas que han sido la rémora de toda clase de empresas y negocios; y así el gobierno contaria con una renta segura y bien basada.

Los medios de una administracion bien arreglada y dirigida, darian el resultado de un impulso al trabajo, cultivando toda la tierra.

Con los estudios de buenos legisladores creemos fácil todo arreglo que necesite la consumacion de la obra que llevamos expuesta, y solo bastará acometer la empresa y resignarse á trabajar para que su fruto sea cosechado por la humanidad futura; y los empresarios habrán conseguido la gloria y bendicion de aquellos. Pero si hemos de creer en el axioma de la trasmigracion de las almas, entónces el fruto será recogido por los mismos que lo sembraron, y en tal caso esa inclinacion presentida del alma por la gloria viene á ser un impulso á la razon que refluye en favor de sí mismo.

CAPITULO XIV.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA DE UN ORIGEN EN LA SUSTANCIA.

Una práctica continuada que data desde el origen de nuestra especie, nos ha venido dando desengaños de innumerables casos que ignorábamos sus causas que, al

ser descubiertas, todas han dado un origen natural por las sustancias, y las más tuvieron en su tiempo conjeturas contranaturales que, con el progreso actual de nuestra inteligencia, hemos venido á comprender que la ignorancia de causas en aquellos tiempos dimanaba de la escala inferior en que entonces se hallaba el progreso de nuestra inteligencia. De esta misma manera se vendrán sucediendo los siglos venideros con los mismos desengaños de causas que hoy se ignoran, y con el mismo progreso de inteligencia.

Cuando se vé un efecto y se ignoran sus causas es necesario retraerse, y comprender que aquel efecto tiene sus causas de procedencia sustancial que aun no comprendemos cómo puedan ser, cuyos efectos de igual naturaleza, ya que las ciencias conocidas no pueden dar cuenta exacta de sus causas, deben someterse al terreno del juicio intelectual en que por hipótesis mejor razonadas se irá aceptando aquello más racional, y siempre de procedencia sustancial. De lo contrario el misterio se complicará de una manera tal que nos llevará por fin á resolver supersticiones, milagros y todo aquello que pertenece á lo contranatural de las cosas. Dígalo si nó el juicio que la superstición hacia de los fuegos fátuos, antes que se supiera el contenido sustancial de ellos. Sin embargo, ese juicio pertenecía en aquellos tiempos á los hombres ignorantes y supersticiosos, pues los hombres recatados buscaron la causa en la sustancia, y la hallaron en dos gases inflamables. [el hidrógeno y fósforo] Pero como todas las cosas más difíciles van quedando al último, hoy nos quedan muchas causas por conocer, y estas presentan en la ocasion unos efectos cuyas causas aun no se saben: y como estos efectos son más áridos en su observacion, ya no están al alcance para distinguirlos, de los hombres ignorantes y supersticiosos. Hoy se hallan á juicio de hombres despreocupados á conse-

cuencia de su saber; pero las causas de dichos efectos se hallan tan recónditas y misteriosas, que los hace vacilar entre la duda de causas sustanciales ó insustanciales, en que por fin descienden algunos, haciendo analogía con aquellos hombres que atribuian á los fuegos fatuos causas supersticiosas y contranaturales.

Los efectos que no se les conocen sus causas solo pueden sorprender á los hombres que de antemano no se hallen prevenidos con el axioma de "*no hay efecto sin causa de un origen en la sustancia,*" pues el que no se halle prevenido con dicha verdad se sorprende con mucha facilidad en presencia de circunstancias y casos dados al efecto ó causa que se le presenta. Por ejemplo, el creyente en la accion vital del alma de los muertos, y hallándose dicho creyente por la noche en un cementerio y que de improviso vea un núcleo de dichos fuegos fátuos, ignorando su contenido, desde luego entrará en reflexion de lo que pueda ser aquella vision; pero si pretende acercarse á ella, la vision le huye. Si se pára y la deja, tambien la vision se pára, y si huye de ella, la vision lo sigue. ¿Quién con tales incidentes no afirma entónces que tuvo que habérselas con el espíritu de los muertos que se hallan en aquel cementerio? Y sin embargo, las causas se hallan separadas de lo contrario que afirmarían. Aquel núcleo de gases que se halla dentro de la atmósfera, es repelido y atraído por el empuje y corriente de aire que el cuerpo del observador del fenómeno hacia formar una columna horizontal que secundaba los movimientos del cuerpo que la movía, en que el núcleo gaseoso sin fuerza sólida suficiente para cortar de por sí una atmósfera que lo impulsa con ella, tiene que hallarse en su mismo lugar, y sin salirse de la columna de aire que se mueve con el cuerpo que la causa.

Si en una de esas apariciones de los fuegos fátuos se pudiera hacer que muchos cuerpos humanos á la vez se

movieran en tales condiciones y reglas en que hubiera semejanza entre el sistema planetario y el sol, pudiera ser que el núcleo gaseoso, ó sea uno de los fuegos fátuos, hiciera semejanza con uno de los cometas que aparecen de cuando en cuando á nuestra vista, en que haciendo consistir todo su volúmen de algun gas ó algun fluido que se halla como los planetas dentro del oceano etéreo, y bajo la circunferencia solar, cuyo núcleo gaseoso se halla ademas impulsado por los movimientos de los planetas que en la relacion de la órbita de todos ellos en sus movimientos dió por resultado establecer una órbita de movimiento á los cometas, que difiere de la órbita circular que hacen los planetas al rededor del sol. Esa debilidad que presenta un cuerpo fluido ó gaseoso por su volúmen exagerado comparativamente al volúmen de los cuerpos más densos, puede hacer causa para seguir siempre las columnas de la sustancia etérea, que son impulsadas por cuerpos más sólidos, en que así como se halla probada esta circunstancia en los fuegos fátuos, podrá ser lo mismo en los cometas. Pues ya se ha dicho por observaciones astronómicas, que los cometas se componen de una sustancia que trasparenta á las estrellas que se hallan al otro lado de su núcleo.

Aludiendo á la misma relacion de ignorar las causas, en ese laberinto de efectos se hallan algunos tan misteriosos, que el hombre persuadido por el axioma sustancial, y no pudiendo hallar estas causas, los hace á un lado para no pensar en ellos, y hasta cree que no existen, y que solo se le figuran á su imaginacion; y sin embargo, el hombre se detiene ante la continuacion repetida de los efectos que por intervalos se le presentan de nuevo.

No habrá un solo hombre de los despreocupados que no haya observado en los actos de su vida que por difícil que sea el que se efectúe alguna cosa en que tiene fé

ó sea presentimiento para ello, se efectúan estos casos con mayoría en ellos, cuyos actos presentidos se hacen relativos á todos los hombres, hasta los más despreocupados, y en muchos casos de sus acciones.

Entre los actos de buena ó mala fortuna en la vida de los hombres, es en donde se marcan más esos misterios de la fé, ó sea confianza ó desconfianza presentida antes de los resultados en cada uno de dichos actos. Tal vez de la vacilacion de los hombres despreocupados por su saber, ha resultado el no indagar esas causas instintivas ó presentidas que puedan existir por algun fluido desconocido que obra en las facultades que mancomunan los actos de la vida en algunos casos.

En los hombres preocupados son más, muchos y frecuentes los casos de fé, porque no fuman la resta que da la compensacion del acaso, y las probabilidades que suele haber para efectuarse aquel caso que hace la confianza ó desconfianza de él, segun sea favorable ó adverso. Sin embargo, existen hombres que toman en cuenta esa compensacion, y ademas solo toman aquellos casos difíciles de suceder, y sin embargo, estos son los que se efectúan con mucha frecuencia, con tal que exista la fé para que sucedar; cuyas preocupaciones de fé influyen en la moral del individuo, y esta moral influye en los hechos de los casos, segun á lo que alude la preocupacion.

Parece que la especie humana se halla toda ella enlazada entre sí por algun fluido desconocido que obra como causa en innumerables y diferentes casos presentidos por los humanos, en que esa corriente fluida que mancomuna á la especie, parece que influye en el presentimiento, y quién sabe si esto tome mucha parte en el instinto de los animales, y aun en las almas al hallarse en la causa comun de la forma; tal vez ese fluido sea compuesto de sustancias que sirven en el ejercicio intelectual del alma.

Si hemos hablado de inspiraciones y presentimientos en que la mayor parte se realizan, aun sin haber probabilidades para ello, con solo tener fé ó preocupacion nos quedan otros casos en que de la fé se pasa á la evidencia anticipada de sucederse, por los cuales va tomando ascendiente la creencia espiritualista de mediums espiritistas. Pues como ya lo hemos dicho, existen efectos de causas tan misteriosas que el hombre que no atiende al axioma sustancial, y pudiendo aplicar causas que halaguen sus deseos, los adopta á su paraíso, en su anhelo de hallar lo que el impulso de su alma le conduce en espera de un eden futuro, y por esto son acogidas esas definiciones misteriosas como dogmas religiosos.

Habr casos en que el consentimiento del individuo preocupe á su imaginacion hasta hacerlo sentir, ver y oir cosas que no existen; pero estos casos individuales no se deben confundir con aquellos en que muchos individuos á la vez, sienten, ven y oyen las mismas cosas.

La doctrina ó religion por los mediums espiritistas en las reuniones de sus adictos, produce muchos actos misteriosos que son juzgados por muchos individuos á la vez: dichos actos son atribuidos por los espectadores y demas creyentes de la doctrina, á una comunicacion con los espíritus, en que obra un fluido electro-magnético, por medio de un hombre que tiene la propiedad de ser buen conductor intermediario entre el fluido y los espíritus, en que por su estado de sonámbulo ó magnetizado, transcribe la comunicacion espiritual.

Tenemos, pues, que dar crédito á la existencia de esos actos habidos y por haber, en que hace causa recíproca ese fluido mixto ú otros que no se conocen, y sin meterlos á la órbita religiosa, condensaremos las causas de dichos actos en una fusion entre el fluido eléctrico, el magnético y otros.

Los efectos de la electricidad han sido ya distinguidos

por el hombre; pero éste no podrá estar seguro de conocer aún todos aquellos que puedan dimanar de esa afluencia misteriosa, cuyos efectos se presentan con el mismo misterio que simboliza la causa. Méenos podrá conocer el hombre los efectos de una fusion de fluidos desconocidos, y en tal caso tendremos que concederle á esa fusion una naturaleza extraordinaria á la de efectos ya conocidos. Si por este fluido se mueven y saltan mesas, se sabe lo que hace en la actualidad *fulano* y *mengano*, y, por último, hasta las almas humanas se comunican por él con los vivientes del mundo, el misterio se hace incomprensible y dándole definiciones contranaturales, en la manera de obrar de los espíritus se sale del paso del presente misterio, para entrar en otro figurado en que jamas se pasará á ninguna definicion verídica.

Es cierto que los actos espiritistas son muy sorprendentes, pues se ve por ellos que hasta las almas, en donde quiera que se hallen, se comunican con los vivientes hasta el punto donde se determina el acto. A esto podríamos hacer algunas refutaciones que desvirtuarían la real certidumbre de esa comunicacion con los espíritus; pero omitimos la refutacion por no entrar en materia al círculo religioso que simboliza la realidad de un fin propuesto en las religiones ó creencias sobre lo que se le espera á la humanidad.

Tomando, pues, el hilo de lo antecedente á nuestra objecion puesta, decimos: Que lo sorprendente se halla en que no podemos darnos razon de la combinacion extraordinaria que encierra ese fluido misterioso; pero ocurramos á lo anterior del descubrimiento del telégrafo eléctrico, y la misma sorpresa que hoy causa á los hombres del día, que por medio de ese fluido mixto se pueden comunicar con los muertos, que se hallan en ultratumba, esa misma sorpresa causaria á los hombres de aquel tiempo que por medio del fluido eléctrico se pudieran comuni-

car con los vivos que se hallaban en ultramar. Considérense las circunstancias de aquel caso con las del presente, y se verá que aunque hay una notable diferencia del uno al otro caso, ésta en algo se compara con haberse realizado aquel.

Nosotros ni damos crédito á la comunicacion con los espíritus, ni dudamos de ella, siempre que á éstos se les considere sin representarse con el progreso de sus facultades idénticas á las desarrolladas en la forma que no tienen: dándole crédito con esto á una influencia desconocida que puede existir entre ese fluido misterioso y la sustancia de animacion comun y la singular de los espíritus y en relacion con la especie humana.

Entre los actos habidos en las reuniones de creyentes de dicha doctrina espiritista, se mencionan algunos en que siendo notablemente conocida la oscuridad de instruccion y talento de algunos mediums, lo que escriben en el estado de sonámbulos ó magnetizados, es inmensamente superior á la instruccion y talento de ellos. Al ser verdaderos estos casos, se deben explicar de la manera siguiente. El medium se impresiona en aquel acto, de la idea á lo que alude lo que tiene que trascribir de los espíritus, y una vez impresionado, entra al estado de sonámbulo en que con la intervencion del fluido que se apodera del individuo medium, éste mejora su inteligencia por aquel acto, de una manera extraordinaria, en que cada concepto que escribe es un texto de sabiduría anuente á lo que se trata en aquella contestacion que esperan los concurrentes al acto. En este caso el alma del medium no hace más que desarrollar su intensidad fuera de los límites en que se hallaba unida ó disponiendo de un organismo, el cual se pondrá en condiciones, desarrolladas tambien por aquel acto, á consecuencia del fluido intervector que, desapareciendo éste con el acto, el alma y organismo del medium vuelven á su estado normal, y se-

gun se dice, no supo el medium lo que escribió en aquel estado de sonámbulo. A esto se debe de suponer que la inteligencia del alma progresada en aquel acto, no perdió su accion directiva en los movimientos de accion necesaria en el cuerpo para escribir en el papel aquellos conceptos. Se refieren casos misteriosos en la accion del sonambulismo: entre ellos se menciona la inspiracion, digámoslo así, que tuvo Rouget de Lisle, el compositor de la *Marsellesa*, cuya música le fué revelada durante su estado de sonámbulo.

Segun algunos autores de dicha doctrina espiritista y algunos concurrentes á los actos de los mediums, se necesita que todos se hallen poseidos de una fé sin malicia de duda, y esencialmente el medium necesita estar más poseido que ninguno, para que aquel acto dé su resultado. Si esto fuere cierto, podrá influir con ello que el actor medium, con su cualidad predilecta, éntre en un principio de éxtasis que separa á su alma del entorpecimiento de sus órganos, conduciéndola á la influencia del fluido, cuya condicion ha mejorado sin aquel organismo entorpecido.

En esos actos podrian hacerse algunos experimentos para cerciorarse de otros efectos que evidencien la inexactitud de la comunicacion con los espíritus, y aprovechar lo que pueda haber de cierto en efectos naturales que puedan utilizarse, poniendo en uno de esos actos á discusion alguna de tantas cosas que se pueden poner, en que se necesita la deliberacion de inteligencias elevadas. Con dichos experimentos se puede averiguar la incógnita que encierran tantas versiones diferentes y afirmativas de los que dicen que han practicado esos actos de dicha doctrina de mediums espiritistas; pero se necesita tener consentimiento y fé en el resultado, pues talvez de ello dependa la afinidad al fluido.

Por fin nuestra hipótesis en todo lo que concierne á lo